

PINOCHO ENAMORADO



Agosto de 2009

© Guillermo Cardona Marín, 2009

© Alcaldía de Medellín – Secretaría de Cultura Ciudadana



PINOCHO ENAMORADO

Ada, a pesar de ser joven y bonita, no tenía novio, ni pretendientes, y cada que llovía agarraba el paraguas y salía para la tienda de la esquina que, cuando llovía, se encontraba también sola.



Pero una tarde de lluvia, no hace mucho tiempo, se topó allí con un muchacho con cara de palo, mirada triste y sonrisa fingida, que en menos de cinco minutos dijo tal sartal de mentiras que la nariz le creció y le creció y se le puso colorada. Era Pinocho y la nariz le creció tanto que Ada salió escandalizada de la tienda, con ganas de no volver a verlo nunca.

Pero fue imposible. El mucha-



cho se había pasado a una casa al frente de la suya, donde vivía con el papá, un carpintero viejo y bonachón llamado Yepeto. Y todos los días se lo encontraba en la tienda, en el Parque Biblioteca, y cada vez Pinocho se inventaba una hoja de vida distinta. Y la nariz le crecía.

Ada, no se sabe por qué, se enamoró de Pinocho. La entristecía la tristeza de sus ojos, la sonrisa fingida y esa cara de palo,



convencida de que tales peque-
ñeces podían mejorarse. El
problema era la nariz, pues Ada
era consciente de que para
arreglar semejante protube-
rancia no bastaba con una simple
rinoplastia.

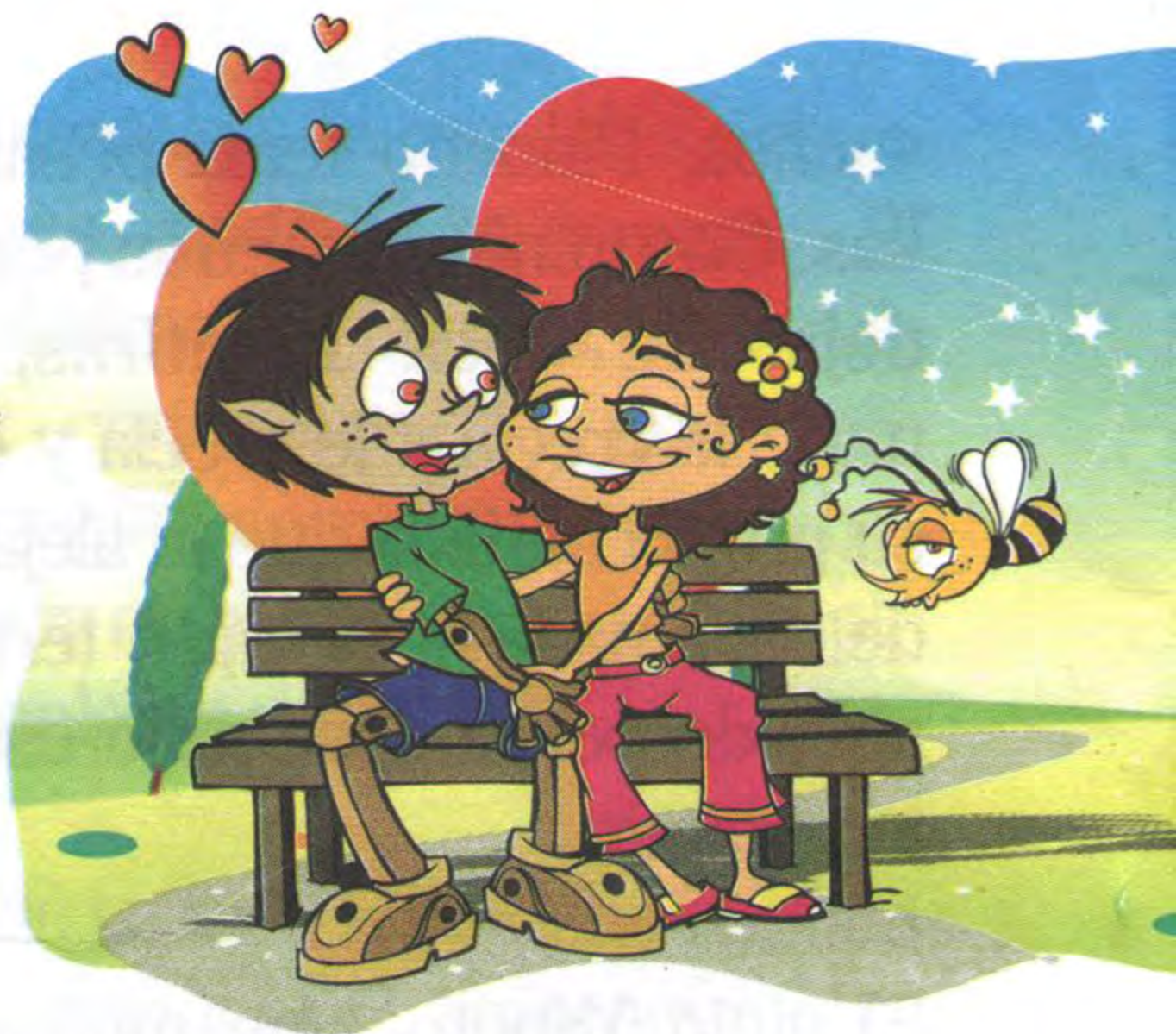
¿Qué pasaría si Pinocho hablara
con franqueza?, se preguntaba.
Ada no lo sabía, como tampoco
sabía que su amor estaba bien
correspondido y que Pinocho,
todas las noches, soñaba con
ella. Mejor dicho, más que



sueños, Pinocho tenía pesadillas. Como ni en sueños podía dejar de decir mentiras, la nariz le crecía y le crecía y era su propia nariz la que lo alejaba de su amada y siempre terminaba despertándose sudoroso y temblando.

El viejo Yepeto, que mañana, tarde y noche debía recortarle la nariz con un serrucho y que por cuenta de las mentiras de Pinocho había almacenado madera suficiente para





construirse una cabaña en
Santa Elena, lo que más
deseaba en el mundo era
que su hijo fuera normal, que
estudiara, que cuando se ganara





el pan lo hiciera honradamente
y que, ahora que lo veía enamo-
rado, algún día le diera la
alegría de convertirlo en
abuelo.



—Hable con Ada y dígale la verdad —le aconsejó Yepeto—. Yo no le veo otra solución a este asunto.

A la mañana siguiente, Pinocho se encontró con Ada en la tienda y le confesó sin más ni más que por ella sería capaz de subir hasta el cielo y bajarle una estrella. Pero como la intención, aunque plausible, era a la vez una enorme mentira, la nariz le creció y se le puso roja como



un tomate y Ada se marchó, creyendo que Pinocho no era sincero.

Ese mismo día, por la tarde, Pinocho la abordó en el paradero del bus y le dijo que de sólo verla sentía mariposas aleteando en el estómago, pero igual la nariz le creció y se le puso colorada, porque si bien la frase era muy bonita no podía ser cierta del todo y nuevamente Ada se alejó,



llorando, convencida ahora sí de que Pinocho le mentía.

Pinocho, sin embargo, no quiso darse por vencido y una tarde de lluvia, cuando Ada salió de su casa, cruzó rápidamente la calle y se le paró al frente.

—Y ahora qué mentira vino a contarme —dijo ella.

Pinocho la miró a los ojos y, armándose de valor, logró expresar en dos palabras todo lo que sentía.



—Te amo.

Esta vez la nariz de Pinocho se encogió y se encogió, hasta verse casi respingada, su cara de palo adquirió un tinte vivo y lozano y una sonrisa franca cual rayo de sol entre la lluvia le iluminó el rostro.

Ada no dijo nada. Simplemente lo besó.

Y algo a la vez extraño y hermoso debió ocurrir enton-



ces porque Pinocho, que no tenía corazón, sintió de pronto que le bailaba en el pecho uno tierno y sincero, siguiendo el compás del corazón de su Ada.



funciones en el Bibliocirco para toda la familia • 10 Exposicio
10 actividades artísticas • 24 entidades vinculadas • Más de 1
actividades • 40 invitados extranjeros: Argentina, Brasil, Esp
Estados Unidos, Francia, Irlanda, Venezuela, Panamá •
invitados nacionales • Telescopios para leer el cosmos • 200
con Poe, 25 sin Cortázar • Todos venimos de África • Becas
creación • Atlántico • RevistAtlántica • Lanzamiento de libros
nada luminosa • Progresar y civilizar • Ciencia al alcance d
niños • Taller de elaboración de telescopios y observac
nocturnas • Cortázar y Poe, influencia y traducción • Análisis
ficción policíaca de Poe • Un taller de Cortázar esencial que no pa
recer • “Lo que es el delirio de Poe: los ensayo
Baudelaire, Bachelard, Rubén Darío” • La Edad de Oro
pedagogía marxista • Austerlitz de la literatura y golpes
poder de la palabra • Una casa para los Américos • Los mil
cantos del Pacífico • Voces de África • La rebelión y el breve rei
de Benkos Biohó • La escultura negra • Manuel Zapata Oliv
Obeso, Artel: Dos escritores que la vieron negra • Cande
Obeso y Jorge Artel en la voz de Loila • Candelario Obeso •
Artel • Después de escribir una novela negra • Literatura negr
género de malos entendidos • Más de cien mordiscos • Fies
festivales literarios • Panel: Los planes de lectura en la región c
procesos de transformación social y construcción de ciudadad
Entre el amor y la furia: la promoción de la lectura en Am
latina y el Caribe • Libros perturbadores: charla inquietante,
complaciente • Conversatorio con escritores que escriben
niños y adultos • Documental: La promoción de la lectur

LEÉ BIEN

PARA QUE DESPUÉS NO TE LA TENGAN QUE CONTAR



NO TE LA PERDÁS

¡será emocionante!

• **Conciertos de rock, electrónica, electrocarranguera, cumbias, cienagüelas, currulaos apasionados y poesía electroacústica**

• **Bibliocirco • Exposiciones de fotografías, caricaturas y más de 1.200 actividades durante 10 días de Fiesta.**

Jardín Botánico
septiembre 11 al 20



Jardín Botánico de Medellín



Alcaldía de Medellín